

DOMINGO I VÍSPERAS

LUCERNARIO

Luz gozosa de la gloria Jesucristo, luz serena de Dios Padre: Tú eres digno para siempre de los cantos de tus siervos.

Al llegar el ocaso del sol contemplando la luz de la tarde, te alabamos Señor luz eterna.

Luz gozosa de la gloria Jesucristo, Tú que das la vida al mundo: eres digno para siempre de que todo te celebre.

En tu nombre cantamos al Padre, damos gloria al Espíritu Santo. Amén.

Como incienso Señor, como incienso, suba mi oración, a ti Señor. Como incienso Señor, como incienso, en tu presencia, Señor.

Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

SALMODIA

Salmo 65

Antífona.

Benedicid pueblos a nuestro Dios, porque Él nos ha devuelto la vida. Aleluya.

Aclamad, al Señor, tierra entera, +
tocad en honor de su nombre, *
cantad himnos a su gloria;

decid a Dios: / «¡Qué temibles son tus obras, *
por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!».

Que se postre ante ti la tierra entera, +
que toquen en tu honor, *
que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios, *
sus temibles proezas en favor de los hombres:

transformó el mar en tierra firme, *
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios, *
que con su poder gobierna eternamente;

sus ojos vigilan a las naciones, *
para que no se subleven los rebeldes.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, *
haced resonar sus alabanzas:

porque Él nos ha devuelto la vida, *
y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Oh Dios, nos pusiste a prueba, *
nos refinaste como refinan la plata,

nos empujaste a la trampa, *
nos echaste a cuestras un fardo:

sobre nuestro cuello cabalgaban, +
pasamos por fuego y por agua, *
pero nos has dado respiro.

(Proclamado por un salmista)

Entraré en tu casa con víctimas para cumplirte mis votos: *
los que pronunciaron mis labios / y prometió mi boca en el peligro.

Te ofreceré víctimas cebadas, +
te quemaré carneros, *
inmolaré bueyes y cabras.

Fieles de Dios, venid a escuchar, +
os contaré lo que ha hecho conmigo: *

a Él gritó mi boca, y lo ensalzó mi lengua.

Si hubiera tenido yo mala intención, +
el Señor no me habría escuchado; *
pero Dios me escuchó, y atendió a mi voz suplicante.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, *
ni me retiró su favor.

Antífona.

Benedicid pueblos a nuestro Dios, porque Él nos ha devuelto la vida. Aleluya.

Salmo 40

Antífona.

Cristo se hizo pobre por nosotros para enriquecernos. Aleluya.

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido, *
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida, +
para que sea dichoso en la tierra, *
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor, *
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: / «Señor, ten misericordia, *
sáname, porque he pecado contra ti».

Mis enemigos me desean lo peor: *
«a ver si se muere, y se acaba su apellido».

El que viene a verme habla con fingimiento, +
disimula su mala intención, *
y cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí, *
hacen cálculos siniestros:

«Padece un mal sin remedio, *

se acostó para no levantarse».

Incluso mi amigo de quien yo me fiaba, / que compartía mi pan, *
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí, +
haz que pueda levantarme, *
para que yo les dé su merecido.

En esto conozco que me amas: *
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud, *
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel, +
ahora y por siempre. *
Amén, amén.

Antífona.

Cristo se hizo pobre por nosotros para enriquecernos. Aleluya.

Salmo 143

Antífona.

Tú eres mi bienhechor y mi refugio donde me pongo a salvo.

Bendito el Señor, mi Roca +
que adiestra mis manos para el combate, *
mis dedos para la pelea;

mi bienhechor, mi alcázar, / baluarte donde me pongo a salvo, *
mi escudo y mi refugio, / que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él? *
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?

El hombre es igual que un soplo, *
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende, *
toca los montes, y echarán humo,

fulmina el rayo y dispérsalos, *
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba: +
defiéndeme, / líbrame de las aguas caudalosas, *
de la mano de los extranjeros,

cuya boca dice falsedades, *
cuya diestra jura en falso.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, *
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:

para ti que das la victoria a los reyes, *
y salvas a David, tu siervo.

Defiéndeme de la espada cruel, *
sálvame de las manos de extranjeros:

cuya boca dice falsedades, *
cuya diestra jura en falso.

Sean nuestros hijos un plantío, *
crecidos desde su adolescencia;

nuestras hijas sean columnas talladas, *
estructura de un templo;

que nuestros silos estén repletos *
de frutos de toda especie;

que nuestros rebaños a millares se multipliquen en las praderas, *
y nuestros bueyes vengán cargados;

que no haya brechas ni aberturas, *
ni alarma en nuestras plazas.

Dichoso el pueblo que esto tiene, *
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Antífona.

Tú eres mi bienhechor y mi refugio donde me pongo a salvo.

Cántico Filipenses 2, 6-11

Antífona.

El Señor Jesús se rebajó y por eso Dios lo levantó por los siglos de los siglos.

Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.

- A. Cristo, a pesar de su condición divina *
- B. no hizo alarde de su categoría de Dios;
- C. al contrario, se despojó de su rango, +
- D. y tomó la condición de esclavo, * pasando por uno de tantos.

- A. Y así, actuando como un hombre cualquiera, +
- B. se rebajó hasta someterse incluso a la muerte *
- D. y una muerte de cruz.

- A. Por eso Dios lo levantó sobre todo *
- D. y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre";

- A. de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble *
- B. en el cielo, en la tierra, en el abismo,

- C. y toda lengua proclame: *
- D. Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Antífona.

El Señor Jesús se rebajó y por eso Dios lo levantó por los siglos de los siglos.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Desde la salida del sol hasta su ocaso, * Alabado sea el nombre del Señor. Desde la salida.

V/. Su gloria sobre los cielos. * Alabado sea el nombre del Señor. Gloria. Desde la salida.

MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padre-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

PRECES

Escúchanos, Señor, que confiamos en ti.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.

DOMINGO II VÍSPERAS

HIMNO

La Pascua fue aquel día primero tras el sábado,
el día de María Magdalena, llorando en el jardín del hortelano.

El día aquel de Pedro que vio los lienzos blancos,
con Juan corrió veloz hasta la tumba y al ver los dos creyeron recordando.

El día de Emaús camino del poblado:
los tres enardecidos se miraron y el pan quedó cual signo consagrado.

El día de la octava, Tomás en el cenáculo;
Jesús le dijo acerca aquí tu diestra y métela, Tomás, en mi costado.

El día de los días primero y coronado:
oh día que rezumas cual racimo la gracia de Jesús resucitado.

Excelso peregrino, Jesús, Señor del sábado;
¡bendito Tú, oh Dios, que santificas el tiempo y la semana que has creado.
Amén.

SALMODIA

Salmo 109

Antífona.

Yo mismo te engendré, entre esplendores sagrados, antes de la aurora. Aleluya.

S. 1 Oráculo del Señor a mi Señor: +

S. 2 «Siéntate a mi derecha, *
y haré de tus enemigos estrado de tus pies».

T. Desde Sion extenderá el Señor el poder de tu cetro: *
somete en la batalla a tus enemigos.

S. 2 «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, +
entre esplendores sagrados; *

yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora».

- S. 1** El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: *
- S. 2** «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».
- T.** El Señor a tu derecha, el día de su ira, *
quebrantará a los reyes;
- dará sentencia contra los pueblos, +
amontonará cadáveres, *
quebrantará cráneos sobre la ancha tierra.
- S. 1** En su camino beberá del torrente, *
por eso, levantará la cabeza.

Antífona.

Yo mismo te engendré, entre esplendores sagrados, antes de la aurora. Aleluya.

Salmo 46

Antífona.

Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

- A. Pueblos todos, batid palmas, *
B. aclamad a Dios con gritos de júbilo;
C. porque el Señor es sublime y terrible, *
D. emperador de toda la tierra.
- A. Él nos somete los pueblos, *
B. y nos sojuzga las naciones;
C. Él nos escogió por heredad suya: *
D. gloria de Jacob, su amado.
- A. Dios asciende entre aclamaciones, *
D. el Señor, al son de trompetas.
- A. Tocad para Dios, tocad, *
B. tocad para nuestro Rey, tocad;
C. porque Dios es el rey del mundo: *
D. tocad con maestría.

- A. Dios reina sobre las naciones, *
- D. Dios se sienta en su trono sagrado.

- A. Los príncipes de los gentiles se reúnen *
- B. con el pueblo del Dios de Abrahán;
- C. porque de Dios son los grandes de la tierra, *
- D. y Él es excelso.

Antífona.

Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

Salmo 114-115

Antífona.

Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante; *
porque inclina su oído hacia mí, el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte, +
me alcanzaron los lazos del abismo, *
caí en tristeza y angustia.

Invoqué el nombre del Señor: *
«Señor, salva mi vida».

El Señor es benigno y justo, *
nuestro Dios es compasivo;

el Señor guarda a los sencillos: *
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma, *
que el Señor fue bueno contigo:

arrancó mi alma de la muerte, +
mis ojos de las lágrimas, *
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor, *
en el país de la vida.

Tenía fe, aun cuando dije: / «Qué desgraciado soy». *
Yo decía en mi apuro: / «Los hombres son unos mentirosos».

¿Cómo pagaré al Señor *
todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación, *
invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos, *
en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor *
la vida de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, +
siervo tuyo, hijo de tu esclava: *
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, *
invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos / en presencia de todo el pueblo, +
en el atrio de la casa del Señor, *
en medio de ti, Jerusalén.

Antífona.

Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.

Cántico Apocalipsis 19, 1-7

Antífona.

Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
Aleluya
porque sus juicios son verdaderos y justos. Amén.
Aleluya, aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos,
Aleluya
los que le teméis, pequeños y grandes.

Aleluya, aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,
Aleluya
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.
Aleluya, aleluya.

Llegó la boda del Cordero.
Aleluya
su esposa se ha embellecido.
Aleluya, aleluya.

Antífona.

Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Nuestro Señor * es grande y poderoso. Nuestro Señor.
V/. Su sabiduría no tiene medida. * Es grande y poderoso.
Gloria al Padre. Nuestro Señor.

MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,

acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

PRECES

Escucha, Señor, nuestra oración.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.

LUNES

HIMNO

Vengo, Señor, cansado del trabajo, cansado de la lucha y de mí mismo, dame, Señor, la fuerza de tu brazo, alivia la fatiga del camino.

Llevo en el corazón mis ilusiones maltrechas en reveses de fortuna, haz que las obras de mis manos torpes por gracia de tu amor sean ventura.

Eres señor de todo lo que existe, creado por tu amor para bien nuestro, nada en el mundo a tu poder impide me lleves tú donde llegar no puedo.

Mira, Señor, con ojos bondadosos, la súplica ferviente de tus hijos, y donde nuestros logros fueron pocos tu gracia abunde en frutos infinitos.

Gracias, Señor y Padre muy amado, gracias por Jesucristo, que tú enviaste, por él, ten compasión de mis pecados, tu Espíritu de amor a todos salve. Amén.

SALMODIA

Salmo 113-B

Antífona.

Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace.

No a nosotros, Señor, no a nosotros, +
sino a tu nombre da la gloria: *
por tu bondad, por tu lealtad.

¿Por qué han de decir las naciones, *
«Dónde está su Dios?»

Nuestro Dios está en el cielo, *
lo que quiere lo hace.

Sus ídolos, en cambio, son plata y oro, *
hechura de manos humanas:

tienen boca y no hablan, / tienen ojos, y no ven; +
tienen orejas y no oyen, *
tienen nariz y no huelen,

tienen manos y no tocan, +
tienen pies y no andan, *
no tiene voz su garganta.

Que sean igual los que los hacen, *
cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor: *
Él es su auxilio y su escudo;

la casa de Aarón confía en el Señor: *
Él es su auxilio y su escudo;

los fieles del Señor confían en el Señor: *
Él su auxilio y su escudo.

Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga, +
bendiga a la casa de Israel, / bendiga a la casa de Aarón, *
bendiga a los fieles del Señor, pequeños y grandes.

Que el Señor os acreciente a vosotros y a vuestros hijos; *
benditos seáis del Señor, / que hizo el cielo y la tierra.

El cielo pertenece al Señor, *
la tierra se le ha dado a los hombres.

Los muertos ya no alaban al Señor, *
ni los que bajan al silencio.

Nosotros sí, bendeciremos al Señor, *
ahora y por siempre.

Antífona.

Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace.

Salmo 84

Antífona.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Señor, has sido bueno con tu tierra, *
has restaurado la suerte de Jacob.

Has perdonado la culpa de tu pueblo, *
has sepultado todos sus pecados.

Has reprimido tu cólera, *
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios Salvador nuestro, *
cesa en tu rencor contra nosotros.

¿Vas a estar siempre enojado, *
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida, *
para que tu pueblo se alegre contigo?

Muéstranos, Señor, tu misericordia, *
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: +
«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos *
y a los que se convierten de corazón».

La salvación está ya cerca de sus fieles, *
y la gloria habitará en nuestra tierra;

la misericordia y la fidelidad se encuentran, *
la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra *
y la justicia mira desde el cielo.

El Señor nos dará la lluvia, *
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante Él, *
la salvación seguirá sus pasos.

Antífona.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Salmo 22

Antífona.

En verdes praderas me hace recostar el Señor.

- A. El Señor es mi pastor, nada me falta: *
- B. en verdes praderas me hace recostar.
- C. Me conduce hacia fuentes tranquilas* y repara mis fuerzas;
- D. me guía por el sendero justo, * por el honor de su nombre.

- A. Aunque camine por cañadas oscuras, +
- B. nada temo, porque tú vas conmigo: *
- D. tu vara y tu cayado me sosiegan.

- A. Preparas una mesa ante mí, *
- B. enfrente de mis enemigos;
- C. me unges la cabeza con perfume, *
- D. y mi copa rebosa.

- A. Tu bondad y tu misericordia me acompañan *
- B. todos los días de mi vida,
- C. y habitaré en la casa del Señor *
- D. por años sin término.

Antífona.

En verdes praderas me hace recostar el Señor.

Cántico Mt 5, 3-10

Antífona.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Los limpios de corazón verán a Dios.

Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Dichosos los sufridos,
porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que lloran,
porque ellos serán consolados.
Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.
Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz,
porque ellos se llamarán los "hijos de Dios".
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Antífona.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Suba mi oración * Señor, hasta ti. Suba.

V/. Como incienso en tu presencia. * Señor, hasta ti. Gloria. Suba.

MAGNIFICAT

Antífona.

Proclame siempre mi alma tu grandeza, oh Dios mío.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones

porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

Proclame siempre mi alma tu grandeza, oh Dios mío.

PRECES

Atiende, Señor, los deseos de tu pueblo.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.

MARTES

HIMNO

Cuando la luz del día está en declive y pierden resplandor sus claridades,
concédenos, Señor, venir humildes a darte nuestro amor por tus bondades.

Los pájaros despiden con sus trinos al sol bañado en luces vespertinas, y
vuelven al calor de dulces nidos para esperar las luces matutinas.

Así vuelven, Señor, a sus hogares los hombres del trabajo de este día,
cargados de ilusiones entrañables, vividas con dolor, con alegría.

Alivie su cansancio y sus dolores la dulce madre noche en su regazo,
convierta en realidad sus ilusiones la fuerza omnipotente de tu brazo.

Acoge bondadoso Padre excelso, el santo sacrificio vespertino, tu Espíritu
y tu Hijo, Señor nuestro, al hombre den audacia en su camino. Amén.

SALMODIA

Salmo 99

Antífona.

Aclama al Señor tierra entera.

- S. 1 Aclama al Señor, tierra entera, +
servid al Señor con alegría, *
entrad en su presencia con vítores.
- S. 2 Sabed que el Señor es Dios: +
que Él nos hizo y somos suyos, *
su pueblo y ovejas de su rebaño.
- S. 1 Entrad por sus puertas con acción de gracias, +
por sus atrios con himnos, *
dándole gracias y bendiciendo su nombre:
- T. «El Señor es bueno, +
su misericordia es eterna, *
su fidelidad por todas las edades».

Antífona.

Aclama al Señor tierra entera.

Salmo 47

Antífona.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza,
en la ciudad de nuestro Dios.

Su Monte Santo, una altura hermosa,
alegría de toda la tierra:

el monte Sion, vértice del cielo,
ciudad del gran Rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar.

Mirad:/ los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos;

y allí los agarró el temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios,
tu alabanza llega al confín de la tierra;

tu diestra está llena de justicia:
el monte Sion se alegra,
las ciudades de Judá
se gozan con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sion,
contando sus torreones;
fijaos en sus baluartes,
observad sus palacios:

para poder decirle a la próxima generación:
«Este es el Señor, nuestro Dios».
Él nos guiará por siempre jamás.

Antífona.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Salmo 78

Antífona.

Socórrenos, Dios salvador nuestro, y perdona nuestros pecados.

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad +
han profanado tu santo templo, *
han reducido Jerusalén a ruinas;

echaron los cadáveres de tus siervos /
en pasto a las aves del cielo, *
y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra.

Derramaron su sangre como agua en torno a Jerusalén, *
y nadie la enterraba.

Fuimos el escarnio de nuestros vecinos, *
la irrisión y la burla de los que nos rodean.

¿Hasta cuándo, Señor? +
¿Vas a estar siempre enojado? *
¿Arderá como fuego tu cólera?

Derrama tu furor sobre los pueblos que no te reconocen, *
sobre los reyes que no invocan tu nombre:

porque han devorado a Jacob, *
han asolado sus casas.

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; +
que tu compasión nos alcance pronto, *
pues estamos agotados.

Socórrenos, Dios Salvador nuestro, *
por el honor de tu nombre;

líbranos y perdona nuestros pecados, *
a causa de tu nombre.

¿Por qué han de decir los gentiles: *
«Dónde está su Dios»?

Que a nuestra vista conozcan los gentiles *
la venganza de la sangre de tus fieles derramada.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo: *
con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte;

y a nuestros vecinos págalos siete veces *
la afrenta con que te afrentaron, Señor.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo, / ovejas de tu rebaño +
te daremos gracias siempre, *
contaremos tus alabanzas de generación en generación.

Antífona.

Socórrenos, Dios salvador nuestro, y perdona nuestros pecados.

Cántico 1 Tim 2, 5-6; 3, 16; 6, 15-16

Antífona.

Cristo Jesús, se entregó en rescate por todos.

Tú eres mediador entre Dios y los hombres.

Pues Dios es uno, y uno sólo es el mediador entre Dios y los hombres,
el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos:
sin discusión, grande es el misterio que veneramos.

Se manifestó como hombre, lo rehabilitó el Espíritu,
se apareció a los mensajeros, se proclamó a las naciones,
creyó en Él el mundo, fue exaltado a la gloria.

En tiempo oportuno mostrará el bienaventurado y único Soberano,
Rey de reyes y Señor de los señores,
el único poseedor de la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible
a quien ningún hombre ha visto ni puede ver.

A él honor e imperio eterno. Amén.

Antífona.

Cristo Jesús, se entregó en rescate por todos.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Me saciarás de gozo * En tu presencia. Me saciarás.

V/. De alegría perpetua a tu derecha. * En tu presencia. Gloria. Me saciarás.

MAGNIFICAT

Antífona.

Haz con nosotros, Señor, obras grandes, porque eres poderoso, y tu nombre es santo.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derrriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

Haz con nosotros, Señor, obras grandes, porque eres poderoso, y tu nombre es santo.

PRECES

Alégrense todos los que esperan en ti, Señor.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.

MIÉRCOLES

HIMNO

Languidece, Señor, la luz del día que alumbra la tarea de los hombres;
mantén, Señor, mi lámpara encendida, claridad de mis días y mis noches.

Confío en Ti, Señor, alcázar mío, me guíen en la noche tus estrellas, alejas
con su luz mis enemigos, yo sé que mientras duermo no me dejas.

Dichosos los que viven en tu casa gozando de tu amor ya para siempre,
dichosos los que van en la esperanza caminando sus días fielmente.

Que sea de tu día luz y prenda el día en el trabajo ya vivido, recibe amablemente
mi tarea, protégeme en la noche del camino.

Acoge, Padre nuestro, la alabanza de nuestro sacrificio vespertino, que
todo de tu amor es don y gracia en el Hijo Señor y el Santo Espíritu.
Amén.

SALMODIA

Salmo 32

Antífona.

El Señor merece la alabanza de los buenos.

Aclamad justos, al Señor, *
que merece la alabanza de los buenos;

dad gracias al Señor con la cítara, *
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;

cantadle un cántico nuevo, *
acompañando los vítores con bordones:

que la palabra del Señor es sincera, *
y todas sus acciones son leales;

Él ama la justicia y el derecho, *
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo, *
el aliento de su boca, sus ejércitos,

encierra en un odre las aguas marinas, *
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera, +
tiemblen ante él los habitantes del orbe: *
porque Él lo dijo, y existió, / Él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones, *
frustra los proyectos de los pueblos;

pero el plan del Señor subsiste por siempre, *
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, *
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo, +
se fija en todos los hombres; *
desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra:

él modeló cada corazón, *
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército, *
no escapa el soldado por su mucha fuerza,

nada valen sus caballos para la victoria, *
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, *
en los que esperan en su misericordia,

para librar sus vidas de la muerte *
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor: *

Él es nuestro auxilio y escudo;

con Él se alegra nuestro corazón, *
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, *
como lo esperamos de ti.

Antífona.

El Señor merece la alabanza de los buenos.

Salmo 86

Antífona.

Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios.

Él la ha cimentado sobre el monte santo; +
y el Señor prefiere las puertas de Sion, *
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti, *
ciudad de Dios!

«Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles; *
filisteos, tirios y etíopes han nacido allí».

Se dirá de Sion: / «Uno por uno todos han nacido en ella: *
el Altísimo en persona la ha fundado.»

El Señor escribirá en el registro de los pueblos: *
«Este ha nacido allí.»

Y cantarán mientras danzan: *
«Todas mis fuentes están en ti.»

Antífona.

Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios.

Salmo 25

Antífona.

Confianto en el Señor no me he desviado.

Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia; *
confiando en el Señor, no me he desviado.

Escrútame, Señor, ponme a prueba, *
sondea mis entrañas y mi corazón:

porque tengo ante los ojos tu bondad, *
y camino en tu verdad.

No me siento con gente falsa, *
no me junto con mentirosos;

detesto las bandas de malhechores, *
no tomo asiento con los impíos.

Lavo en la inocencia mis manos, +
y rodeo tu altar, Señor, *
proclamando tu alabanza, / enumerando tus maravillas.

Señor, yo amo la belleza de tu casa, *
el lugar donde reside tu gloria.

No arrebatas mi alma con los pecadores, / ni mi vida con los sanguinarios, +
que en su izquierda llevan infamias, *
y su derecha está llena de sobornos.

Yo, en cambio, camino en la integridad; *
sálvame, ten misericordia de mí.

Mi pie se mantiene en el camino llano, *
en la asamblea bendeciré al Señor.

Antífona.

Confianto en el Señor no me he desviado.

Cántico Rom 11, 33-36

Antífona.

¡Qué insondables son tus decisiones, Señor!

A Él la gloria por los siglos. Amén.

¡Qué abismo de generosidad,
de sabiduría y de conocimiento, el de Dios!
¡Qué insondables sus decisiones
y qué irrastreables sus caminos!

¿Quién conoció la mente del Señor?
¿Quién fue su consejero?
¿Quién le ha dado primero
para que Él le devuelva?

**Él es el origen, guía y meta del universo:
a Él la gloria por los siglos. Amén.**

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Guárdanos, Señor, * Como a las niñas de tus ojos. Guárdanos.

V/. A la sombra de tus alas escóndenos. * Como a las niñas de tus ojos.

Gloria. Guárdanos.

MAGNIFICAT

Antífona.

Haz, Señor, proezas con tu brazo: dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

Haz, Señor, proezas con tu brazo: dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes.

PRECES

Multiplica la gracia y la paz, Señor.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.

JUEVES

HIMNO

Cuando la muerte sea vencida y estemos libres en el reino,
cuando la nueva tierra nazca en la gloria del nuevo cielo,
entonces, sólo entonces, estaremos contentos.

Cuando tengamos la alegría con un seguro entendimiento
y el aire sea como una luz para las almas y los cuerpos,
entonces, sólo entonces, estaremos contentos.

Cuando veamos cara a cara lo que hemos visto en un espejo
y sepamos que el amor y la belleza están de acuerdo,
entonces, sólo entonces, estaremos contentos.

Cuando, al mirar lo que anhelamos, lo veamos claro y perfecto
y sepamos que ha de ser, para siempre y eternamente.
Entonces, sólo entonces, estaremos contentos.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo, gloria a Dios Hijo, que es su Verbo,
gloria al Espíritu divino, gloria en la tierra y en el cielo,
y entonces, sólo entonces, estaremos contentos. Amén.

SALMODIA

Salmo 102

Antífona

Bendice alma mía la Señor.

Bendice, alma mía, al Señor, *
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, *
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas, *
y cura todas tus enfermedades;

Él rescata tu vida de la fosa, *

y te colma de gracia y de ternura;

Él sacia de bienes tus anhelos, *
y como un águila se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia *
y defiende a todos los oprimidos;

enseñó sus caminos a Moisés *
y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso, *
lento a la ira y rico en clemencia;

no está siempre acusando, *
ni guarda rencor perpetuo.

No nos trata como merecen nuestros pecados, *
ni nos paga según nuestras culpas;

como se levanta el cielo sobre la tierra, *
se levanta su bondad sobre sus fieles;

como dista el oriente del ocaso, *
así aleja de nosotros nuestros delitos;

Como un padre siente ternura por sus hijos, *
siente el Señor ternura por sus fieles;

porque Él conoce nuestra masa, *
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre duran lo que la hierba, +
florecen como flor del campo, que el viento la roza, y ya no existe, *
su terreno no volverá a verla.

Pero la misericordia del Señor dura siempre, +
su justicia pasa de hijos a nietos: *
para los que guardan la alianza y recitan y cumplen sus mandatos.

El Señor puso en el cielo su trono, *
su soberanía gobierna el universo.

Benedicid al Señor, ángeles suyos: +
poderosos ejecutores de sus órdenes, *
prontos a la voz de su palabra.

Benedicid al Señor, ejércitos suyos, *
servidores que cumplís sus deseos.

Benedicid al Señor, todas sus obras, +
en todo lugar de su imperio. *
Bendice alma mía, al Señor.

Antífona

Bendice alma mía la Señor.

Salmo 83

Antífona

Dichosos, Señor los que viven en tu casa, alabándote siempre.

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los Ejércitos!

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa,
y la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los Ejércitos,
Rey mío, y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza

al preparar su peregrinación:
cuando atraviesan áridos valles los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sion.

Señor de los Ejércitos, escucha mi súplica,
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
Él da la gracia y la gloria.
El Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los Ejércitos!
dichoso el hombre que confía en ti.

Antífona

Dichosos, Señor los que viven en tu casa, alabándote siempre.

Salmo 85

Antífona.

Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.

Inclina tu oído, Señor, escúchame *
que soy un pobre desamparado;

protege mi vida, que soy un fiel tuyo, *
salva a tu siervo que confía en ti;

tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor *

que a ti te estoy llamando todo el día;

alegra el alma de tu siervo, *
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente, *
rico en misericordia con los que te invocan.

Señor, escucha mi oración, *
atiende a la voz de mi súplica;

en el día del peligro te llamo, *
y tú me escuchas.

No tienes igual entre los dioses, Señor, *
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor, *
bendecirán tu nombre:

«Grande eres tú, y haces maravillas, *
tú eres el único Dios».

Enséñame, Señor, tu camino, / para que siga tu verdad; *
mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío, *
daré gloria a tu nombre por siempre.

Por tu grande piedad para conmigo, *
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí, +
una banda de insolentes atenta contra mi vida, *
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, +
lento a la cólera, rico en piedad y leal, *
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo, *
salva al hijo de tu esclava.

Dame una señal propicia, +

que la vean mis adversarios y se avergüencen, *
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Antífona.

Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.

Cántico 1 Cor 13, 1-7

Antífona.

Sabemos que amamos a Dios, cuando amamos a los hermanos.

Si no tengo amor no soy nada.

Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles,
si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena
o unos platillos que aturden.

Ya podría tener el don de predicción y conocer todos los secretos y todo
el saber; podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor,
no soy nada.

Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar
vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia;
El amor no presume ni se engríe, no es mal educado ni egoísta:

No se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia,
sino que goza con la verdad.

Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites,
aguanta sin límites. El amor no pasa nunca.

Antífona.

Sabemos que amamos a Dios, cuando amamos a los hermanos.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. El Señor es mi pastor * Nada me falta. El Señor.

V/. En verdes praderas me hace recostar. * Nada me falta. Gloria. El
Señor.

MAGNIFICAT

Antífona.

A los hambrientos de justicia, el Señor los sacia y colma de bienes.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

PRECES

Bendice, Señor, a tu pueblo.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.

VIERNES

HIMNO

En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña

Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta. Amén.

SALMODIA

Salmo 137

Antífona.

Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; *
delante de los ángeles tañeré para ti.

Me postraré hacia tu santuario, *
daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad, *
porque tu promesa supera a tu fama;

cuando te invoqué me escuchaste, *
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, *
al escuchar el oráculo de tu boca;

canten los caminos del Señor, *
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde, *
de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros, *
me conservas la vida;

extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo, *
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo: +
Señor, tu misericordia es eterna, *
no abandones la obra de tus manos.

Antífona.

Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.

Salmo 141

Antífona.

Tú eres mi refugio y mi lote, Señor, en el país de la vida.

A voz en grito clamo al Señor, *
a voz en grito suplico al Señor;

desahogo ante Él mis afanes, +
expongo ante Él mi angustia, *
mientras me va faltando el aliento.

Pero Tú conoces mis senderos, *
y que en el camino por donde avanzo me han escondido una trampa.

Mira a la derecha, fíjate: / nadie me hace caso; *
no tengo adónde huir: / nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor, te digo: *
«Tú eres mi refugio y mi lote en el país de la vida».

Atiende a mis clamores, que estoy agotado; *
líbrame de mis perseguidores, / que son más fuertes que yo;

sácame de la prisión, / y daré gracias a tu nombre: *
me rodearán los justos / cuando me devuelvas tu favor.

Antífona.

Tú eres mi refugio y mi lote, Señor, en el país de la vida.

Salmo 26

Antífona.

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, *
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, *
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados, para devorar mi carne, *
ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí, +
mi corazón no tiembla; *
si me declaran la guerra, me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor eso buscaré: *
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor *
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda el día del peligro; +
me esconderá en lo escondido de su morada, *
me alzaré sobre la roca,

y así levantaré la cabeza *
sobre el enemigo que me cerca.

En su tienda sacrificaré sacrificios de aclamación: *
cantaré y tocaré para el Señor.

Escúchame, Señor, que te llamo, *
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: / «Buscad mi rostro». *
Tu rostro buscaré, Señor, / no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo, *
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones, *
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan, *
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino, +
guíame por la senda llana, *
porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi adversario, +
porque se levantan contra mí testigos falsos, *
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor, *
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, *
ten ánimo, espera en el Señor.

Antífona.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Cántico Rom 8, 31-35. 37-39

Antífona.

Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros.

En todo vencemos por aquel que nos ha amado.

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?

El que no perdonó a su Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él?

¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica, ¿quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿la aflicción, la angustia, la persecución? ¿el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Pero en todo esto vencemos fácilmente, por aquél que nos ha amado.

Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Antífona.

Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Cristo murió por nuestros pecados * Para conducirnos a Dios. Cristo.

V/. Muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu. * Para conducirnos a Dios.

Gloria. Cristo.

MAGNIFICAT

Antífona.

Acuérdate de tu misericordia, Señor, de lo que has prometido a nuestros padres.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

Acuérdate de tu misericordia, Señor, de lo que has prometido a nuestros padres.

PRECES

Señor, ten piedad de tu pueblo.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.